

AL PARNASO.

VIAGE

AL PARNASO.

CAPITULO VI.

DE una de tres causas los ensueños
 Se causan, ó los sueños, que este nombre
 Les dan los que del bien hablar son dueños.
 Primera, de las cosas de que el hombre
 Trata mas de ordinario: la segunda
 Quiere la medicina que se nombre,
 Del humor que en nosotros mas abunda.
 Toca en revelaciones la tercera, [da.
 Que en nuestro bien mas que las dos redundan.
 Dormí, y soñé, y el sueño la tercera
 Causa le dió principio suficiente,
 A mezclar el ahito y la dentera.
 Sueña el enfermo, á quien la fiebre ardiente
 Abrasa las entrañas, que en la boca
 Tiene de las que ha visto alguna fuente.
 Y el labio al fugitivo cristal toca,
 Y el dormido consuelo imaginado

Cre-

Me peca el deseo, y no la sed apoca.
 Pelea el valentísimo soldado
 Dormido, casi al modo que despierto.
 Se mostró en el combate fiero armado.
 Acude el tierno amante á su concierto.
 Y en la imaginacion dormido llega.
 Sin padecer borrasca á dulce puerto.
 El corazon el avariento entrega
 En la mitad del sueño á su tesoro,
 Que el alma en todo tiempo no le niega.
 Yo, que siempre guardé el comun decoro
 En las cosas dormidas y despiertas,
 Pues no soy Troglodita ni soy Moro;
 De par en par del alma abrí las puertas,
 Y dexé entrar al sueño por los ojos
 Con premisas de gloria y gusto ciertas.
 Gocé durmiendo quatro mil despojos,
 Que los conté sin que faltase alguno,
 De gustos que acudieron á manojos.
 El tiempo, la ocasion, el oportuno
 Lugar correspondian al efeto,
 Juntos y por sí solo cada uno.
 Dos horas dormí, y mas á lo discreto,
 Sin que imaginaciones ni vapores
 El cerebro tuviesen inquieto.
 La suelta fantasia entre mil flores

Me

Me puso de un pradillo , que exhalaba
 De Pancaya y Sabea los olores.
 El agradable sitio se llevaba
 Tras sí la vista que durmiendo , viva
 Mucho mas que despierta se mostraba.
 Palpable vi , mas no sé si lo escriba ,
 Que á las cosas que tienen de imposibles ,
 Siempre mi pluma se ha mostrado esquiva.
 Las que tienen vislumbre de posibles ,
 De dulces , de suaves y de ciertas
 Explican mis borrones apacibles.
 Nunca á disparidad abre las puertas
 Mi corto ingenio , y hallalas continuo
 De par en par la consonancia abiertas.
 Cómo puede agradar un desatino
 Si no es que de proposito se hace ,
 Mostrandole el donaire su camino?
 Que entonces la mentira satisface
 Quando verdad parece , y está escrita
 Con gracia , que al discreto y simple aplace.
 Digo , volviendo al cuento , que infinita
 Gente vi discurrir por aquel llano ,
 Con algazara placentera y grita :
 Con habito decente y cortesano
 Algunos , á quien dió la hipocresia
 Vestido pobre ; pero limpio y sano.

Otros

Otros de la color que tiene el dia
 Quando la luz primera se aparece
 Entre las trenzas de la aurora fria.
 La variada primavera ofrece
 De sus varias colores la abundancia ,
 Con que á la vista el gusto alegre crece.
 La prodigalidad , la exorbitancia
 Campean juntas por el verde prado
 Con galas que descubren su ignorancia.
 En un trono del suelo levantado ,
 (Do el arte á la materia se adelanta
 Puesto que de oro y de marfil labrado)
 Una doncella ví desde la planta
 Del pie hasta la cabeza asi adornada ,
 Que el verla admira , y el oirla encanta.
 Estaba en él con magestad sentada ,
 Giganta al parecer en la estatura ,
 Pero aunque grande , bien proporcionada.
 Parecia mayor su hermosura
 Mirada desde lejos , y no tanto
 Si de cerca se ve su compostura.
 Lleno de admiracion , colmo de espanto ,
 Puse en ella los ojos , y vi en ella
 Lo que en mis versos desmayados canto.
 Yo no sabré afirmar si era doncella ,
 Aunque he dicho que sí , que en estos casos

La

La vista mas aguda se atropella.
 Son por la mayor parte siempre escasos
 De razon los juicios maliciosos
 En juzgar rotos los enteros vasos.
 Altaneros sus ojos y amorosos
 Se mostraban con cierta mansedumbre,
 Que los hacia en todo extremo hermosos.
 Ora fuese artificio, ora costumbre,
 Los rayos de su luz tal vez crecian,
 Y tal vez daban encogida lumbre.
 Dos ninfas á sus lados asistian,
 De tan gentil donaire y apariencia,
 Que miradas las almas suspendian.
 De la del alto trono en la presencia
 Desplegaban sus labios en razones,
 Ricas en suavidad, pobres en ciencia.
 Levantaban al cielo sus blasones,
 Que estaban por ser pocos ó ningunos,
 Escritos del olvido en los borrones.
 Al dulce murmurar, al oportuno
 Razonar de las dos, la del asiento,
 Que en belleza jamas le igualó alguno,
 Luego se puso en pie, y en un momento
 Me pareció, que dió con la cabeza
 Mas allá de las nubes, y no miento:
 Y no perdió por esto su belleza,

An-

Antes mientras mas grande, se mostraba
 Igual su perfeccion á su grandeza:
 Los brazos de tal modo dilataba,
 Que de do nace adonde muere el dia
 Los opuestos extremos alcanzaba.
 La enfermedad llamada hidropesia
 Asi le hincha el vientre, que parece
 Que todo el mar caber en él podia.
 Al modo destas partes asi crece
 Toda su compostura, y no por esto,
 Qual dixé, su hermosura desfallece.
 Yo atonito esperaba ver el resto
 De tan grande prodigio, y diera un dedo
 Por saber la verdad segura, y presto.
 Uno, y no sabré quien, bien claro y quedo
 Al oido me habló, y me dixo: espera,
 Que yo decirte lo que quieres puedo.
 Esta que ves, que crece de manera,
 Que apenas tiene ya lugar do quepa,
 Y aspira en la grandeza á ser primera:
 Esta que por las nubes sube y trepa
 Hasta llegar al cerco de la luna
 (Puesto que el modo de subir no sepa.)
 Es la que confiada en su fortuna
 Piensa tener de la inconstante rueda
 El exe quedo, y sin mudanza alguna.

Es-

Esta que no halla mal que le suceda ,
 Ni le teme atrevida y arrogante ,
 Prodigia siempre , venturosa y leda :
 Es la que con disignio extravagante
 Dió en crecer poco á poco hasta ponerse
 Qual ves en estatura de gigante.
 No dexa de crecer por no atreverse
 A emprender las hazañas mas notables ,
 Adonde puedan sus extremos verse.
 No has oido decir los memorables
 Arcos , anfiteatros , templos , baños ,
 Termas , porticos , muros admirables ;
 Que á pesar y despecho de los años ,
 Aun duran sus reliquias y entereza ,
 Haciendo al tiempo y á la muerte engaños ?
 Yo , respondi por mí , ninguna pieza
 Desas que has dicho , dexo de tenella
 Clavada y remachada en la cabeza.
 Tengo el sepulcro de la viuda bella ,
 Y el Coloso de Rodas alli junto ,
 Y la lanterna que sirvió de estrella.
 Pero vengamos de quien es al punto
 Esta , que lo deseo. Haráse luego ,
 Me respondió la voz en baxo punto.
 Y prosiguió , diciendo : á no estar ciego
 Huvieras visto ya quien es la dama :

Pero en fin tienes el ingenio lego !
 Esta que hasta los cielos se encarama
 Preñada , sin saber como , del viento ,
 Es hija del deseo y de la fama.
 Esta fue la ocasion y el instrumento
 En todo y parte de que el mundo viese
 No siete maravillas , sino ciento.
 Corto numero es ciento : aunque dixese
 Cien mil y mas millones , no imagines ,
 Que en la cuenta del numero excediese.
 Esta conduxo á memorables fines ,
 Edificios que asientan en la tierra ,
 Y tocan de las nubes los confines.
 Esta tal vez ha levantado guerra ,
 Donde la paz suave reposaba ,
 Que en limites estrechos no se encierra.
 Quando murió en las llamas , abrasaba
 El atrevido fuerte brazo y fiero ,
 Esta el incendio horrible resfriaba.
 Esta arrojó al Romano caballero
 En el abismo de la ardiente cueva ,
 De limpio armado , y de luciente azero.
 Esta tal vez con maravilla nueva ,
 (De su ambiciosa condicion llevada)
 Mil imposibles atrevida prueba.
 Desde la ardiente Libia hasta la helada

Citia lleva la fama su memoria,
 En grandiosas obras dilatada.
 En fin ella es la altiva vanagloria,
 Que en aquellas hazañas se entremete,
 Que llevan de los siglos la vitoria.
 Ella misma á sí misma se promete
 Triunfos y gustos, sin tener asida
 A la calva ocasion por el copete.
 Su natural sustento, su bebida,
 Es aire, y asi crece en un instante
 Tanto, que no hay medida á su medida.
 Aquellas dos del placido semblante
 Que tiene á sus dos lados, son aquellas
 Que sirven á la maquina de Atlante.
 Su delicada voz, sus luces bellas,
 Su humildad aparente, y las lozanas
 Razones, que el amor se cifra en ellas,
 Las hacen mas divinas que no humanas,
 Y son, (con paz escucha y con paciencia)
 La adulacion y la mentira hermanas.
 Estas están contino en su presencia,
 Palabras ministrándole al oido,
 Que tienen de prudentes apariencia.
 Y ella qual ciega del mejor sentido,
 No ve que entre las flores de aquel gusto,
 El aspid ponzoñoso está escondido.

Y

Y asi arrojada con deseo injusto
 En cristalino vaso prueba y bebe
 El veneno mortal, sin ningun susto.
 Quien mas presume de advertido, pruebe
 A dexarse adular, verá quan presto
 Pasa su gloria como el viento leve.
 Esto escuché: y en escuchando aquesto,
 Dió un estampido tal la gloria vana,
 Que dió á mi sueño fin dulce y molesto.
 Y en esto descubrióse la mañana,
 Vertiendo perlas y esparciendo flores,
 Lozana en vista, y en virtud lozana.
 Los dulces pequenuelos rui señores
 Con cantos no aprendidos le decian
 Enamorados della mil amores.
 Los silgueros el canto repetian,
 Y las diestras calandrias entonaban
 La musica, que todos componian,
 Unos del esquadron priesa se daban,
 Porque no los hallase el dios del dia
 En los forzosos actos en que estaban.
 Y luego se asomó su señoria,
 Con una cara de tudesco roja,
 Por los balcones de la aurora fria.
 En parte gorda, en parte flaca y floja,
 Como quien teme el esperado trance,

Don-

Donde verse vencido se le antoja.
 En propio toledano y buen romance
 Les dió los buenos dias cortesmente,
 Y luego se aprestó al forzoso lance.
 Y encima de un peñasco puesto enfrente
 Del esquadron, con voz sonora y grave
 Esta oracion les hizo de repente.
 O spiritus felices, donde cabe
 La gala del decir, la sutileza,
 De la ciencia mas docta que se sabe!
 Donde en su propia natural belleza
 Asiste la hermosa poesia
 Entera de los pies á la cabeza!
 No consintais por vida vuestra y mia,
 (Mirad con que llaneza Apolo os habla)
 Que triunfe esta canalla que porfia.
 Esta canalla digo que se endiablo,
 Que por darles calor su muchedumbre,
 Ya su ruina, ó ya la nuestra entablo.
 Vosotros de mis ojos gloria y lumbré,
 Faroles do mi luz de asiento mora,
 Ya por naturaleza, ó por costumbre,
 Haveis de consentir que esta embaidora,
 Hipocrita gentalla se me atreva,
 De tantas necedades inventora?
 Haced famosa y memorable prueba

De vuestro gran valor en este hecho,
 Qué á su castigo y vuestra gloria os lleva.
 De justa indignacion armad el pecho,
 Acometed intrepidos la turba,
 Ociosa, vagamunda, y sin provecho.
 No se os dé nada, no se os dé una burba,
 (Moneda Berberisca, vil y baxa)
 De aquesta gente, que la paz nos turba.
 El son de mas de una templada caja,
 Y el del pifaro triste y la trompeta,
 Que la colera sube, y flema abaxa;
 Asi os incite con virtud secreta,
 Que despierte los animos dormidos
 En la facion que tanto nos aprieta.
 Yá retumba, ya llega á mis oidos
 Del esquadron contrario el rumor grande,
 Formado de confusos alaridos.
 Ya es menester, sin que os lo ruegue, ó mande,
 Que cada qual como guerrero experto,
 sin que por su capricho se desmande,
 La orden guarde y militar concierto,
 Y acuda á su deber como valiente
 Hasta quedar, ó vencedor ó muerto.
 En esto por la parte de poniente
 Pareció el escuadron casi infinito
 De la barbara, ciega, y pobre gente.

Alzan los nuestros al momento un grito
 Alegre, y no medroso; y gritan, arma,
 Arma resuena todo aquel distrito;
 Y aunque mueran, correr quieren al arma.



VIAGE
 AL PARNASO.

CAPITULO VII.

Tú, Beligera musa, tú, que tienes
 La voz de bronce, y de metal la lengua,
 Quando á cantar del fiero Marte vienes:
 Tú, por quien se aniquila siempre y mengua
 El gran genero humano: tú, que puedes
 Sacar mi pluma de ignorancia, y mengua:
 Tu, mano rota, y larga de mercedes;
 Digo en hacellas: una aqui te pido,
 (Que no hará que menos rica quedés.)
 La soberbia y maldad, el atrevido
 Intento de una gente mal mirada
 Ya se descubre con mortal ruido.
 Dame una voz al caso acomodada,
 Una sutil y bien cortada pluma,
 No de aficion, ni de pasion llevada.
 Para que pueda referir en suma
 Con purisimo y nuevo sentimiento,
 Con verdad clara, y entereza suma,